

FRANQUISTAS

Nostálgicos desorientados

Casi al año de que Franco muriera en el sanatorio que él construyó para los demás, sus más leales seguidores sufrieron la zozobra del permiso oficial para poder reunirse, en su homenaje, en la misma plaza de Oriente donde campeaban por libre. «¿Qué ha sucedido en España?», se preguntó José Antonio Girón de Velasco, presidente de la Federación de Combatientes, durante el acto realizado el día 11 pasado en la sede madrileña de la revista Fuerza Nueva. Girón dio también la respuesta: «He aquí que la victoria ha sido regalada al adversario».

«¡Gobierno a la horca! ¡Traidores!», matizó su extenso auditorio, unas dos mil personas que rebasaron, escaleras, pasillos, zaguanes, comprimidos por los robustos brazos de corpulentos jóvenes piñaristas encargados del orden. Pero no todo es unidad: otros combatientes declararon a CAMBIO16 que no irán a la plaza de Oriente. Por las mismas fechas muchos de ellos preferirán rendir homenaje a José Antonio en Alicante.

Este año no parece fácil el reclutamiento en provincias del personal que habitualmente llenaba la plaza. No eran muchos, sin embargo; considerados sus casi cuarenta mil metros cuadrados, y a tres personas por metro —cálculo normal— no caben allí más de ciento veinte mil personas. Pero esta vez no hay fondos oficiales de la Secretaría General del Movimiento, que acostumbraba a financiar. En Barcelona, no obstante, se regalan los pasajes a quienes no puedan pagarlo; en Bilbao, a todo el mundo. En Zaragoza, cada viajero deberá aportar unas quinientas pesetas y llevar su comida. Uno de los promotores maños, Arsenio Perales Gericabeitia, presidente de la Hermandad Provincial de Alféreces Provisionales al tiempo que presidente del Instituto Nacional de Previsión, dijo a CAMBIO16 que «se contra-



tarán autobuses para unas 1.500 personas. Pero sólo enviaremos representantes a los actos de plaza de Oriente si la Secretaría General del Movimiento, de acuerdo totalmente con el Gobierno, dice que lo hagamos».

Antes de concederse el permiso oficial, Perales había manifestado que «si no se concediera permiso, yo no me iba a oponer a que fuese a Madrid quien quisiese, pero la Confederación no podría patrocinar algo ilegal. Al menos por el momento, actuamos dentro de la legalidad».

Habla el león

Se tiene conocimiento también de que muchos gobernadores civiles han confeccionado largas listas de invitados, para que concurran a los actos oficiales locales en conmemoración del extinto. En las listas figuran, particularmente, aquellos que pudieran tener interés en participar en la demostración que, a toda costa, quiere organizar la derecha franquista en Madrid.

Pero todo esto no pareció arredrar a

«IN ILLO TEMPORE»:
INIESTA CANO Y
GIRON EN EL
ENTIERRO
DE CARRERO

José Antonio Girón de Velasco: «Vengo con aire juvenil a coger el toro por los cuernos», dijo en el referido acto de Fuerza Nueva. Minutos antes, su camarada de ruta, Blas Piñar, había enfervorizado a las prietas filas de asistentes con la referencia al cardenal Tarancón, que prohibió la misa en la plaza de Oriente. «Tenemos que perdonar a aquellos príncipes de la Iglesia. ¡Dios nuestro, perdónalos, porque no saben lo que hacen!», exhortó. La audiencia fue menos piadosa: «¡Tarancón al paredón!», rugieron los adictos, entre los cuales había cuatro sacerdotes.

Vestido de azul grisáceo, sin su inseparable cayado, sostenido por los jóvenes, Girón tronaba: «¿Por qué y cómo el cambio? ¿Por qué no se han cumplido los supuestos?» Más claro todavía: «¡Las cosas no ocurren porque sí!» El personal, agolpado a presión, coreó un estribillo: «¡Traidores! ¡Traidores!» Siguió el orador: «Ya dije con tiempo suficiente que el Caudillo es irreplicable, es un regalo de la Providencia, que liberó a la España atormentada de la Internacional Marxista y la Internacional Capitalista». Y después: «La situación de España es de ficción peligrosa. Los dos totalitarismos, el capitalista y el marxista —aclaró—, están desmontando el sistema, con su partidocracia, cuando no hay problema político sino económico, no es ideológico sino social».

Por último, un descubrimiento: «La muerte del almirante Carrero Blanco fue, sin querer, la obra maestra de sus asesinatos. Sin él, la política giró 180 grados. Carrero Blanco estaba llamado a ser el puente en la sucesión». Y finalmente, un llamamiento: «Con Franco, no era necesario. Ahora, todos debemos propiciar un frente común franquista».

En las mismas fechas en que Piñar, Girón y Raimundo Fernández-Cuesta arengaban en Fuerza Nueva, otro soldado de su causa, Mariano Sánchez Covisa, tenido por jefe de los Guerrilleros de Cristo Rey, declaraba al semanario alemán «Der Spiegel» que «la violencia no es algo malo», se reconocía fascista, se fotografiaba luciendo la Cruz de Hierro que el régimen nazi le entregó por su heroica conducta en la División Azul, y opinaba sobre el Rey «a título personal» —aclaró—, que «respecto de alguien que hace que España se convierta en una democracia de estilo europeo, no se puede ser leal».

Disidentes

La unidad de estos sectores parece, sin embargo, un objetivo difícil. Incluso muchos miembros de la Confederación de Combatientes —«llámeme ex combatiente, por favor»—, disienten en profundidad.

«A mí no se me ha perdido nada en la plaza de Oriente el día 20 de noviembre», dijo a esta revista Angel Apastegui, ex cautivo. «Comprendo que algunos intenten defender las posiciones personales alcanzadas en estos largos años, gracias a nuestra ardorosa ingenuidad, la de quienes somos y fuimos falangistas auténticos. Pero una vez despertados de este extenso letargo, hacemos examen de conciencia y

nos embarcamos en el rumbo que deberíamos haber tomado y que, por ignorancia de los hechos, no lo hicimos. Que podamos cualquier 20 de noviembre presentarnos ante la tumba de José Antonio, nuestro fundador y decirle que nos engañaron, pero *¡no te vendimos! ¡a tus órdenes, hoy con más fe que nunca y entusiasmo renovado!* Desearía hacer un llamamiento a los que en la guerra civil militaron en el campo opuesto para que sepan, desde ahora, que los consideramos nuestros camaradas, pues nunca fueron nuestros enemigos, y que si las circunstancias nos hicieron enfrentarnos, por confusiónismo y maquiavelismo, ha llegado la hora de despertar y caminar juntos hacia el amanecer de España que todos queremos. Una España más libre y más justa, sin impostores.»

Emilio Rebull, ex División Azul, es también contundente: «A los que han organizado lo de la plaza de Oriente les diría que si les parece que han engañado ya poco en nombre de España. Si no se quieren ir todavía a su casa, que no se pongan nuestra camisa azul, que no les pertenece. A ellos la única salida que les queda es irse con Fraga o hacer el Frente Nacional ése, que será un MSI fascista a la española».

Carlos Novillo, ex marinero voluntario, entiende que «la guerra civil fue un episodio más, un triste episodio, entre otros que ha vivido y sufrido la Falange. Los que irán a la plaza de Oriente declaran como fecha de partida el 18 de julio. En esos días, la Falange ya tenía barba y bigote. Nacimos en 1934, y seguimos leales al pensamiento de José Antonio».

Francisco de Asís Molina, de Bandera de Falange, resume el pensamiento de todos: «No somos franquistas, sino falangistas. El 20 de noviembre iremos a Alicante, a rendir homenaje a nuestro fundador, aunque nos prohíban el hacerlo».

Girón no habló de prohibiciones; ni está en condiciones de hacerlo. Eso sí, dijo en el acto de referencia: «El día 20 nos veremos. Aún estamos a tiempo porque en este país pasarán muchas cosas. Hacemos compromiso con el porvenir a pesar de la papeleta a cara o cruz».

NOVILLO: EN ALICANTE



E. BUGALLO

¡Fuera las manos de José Antonio!



Por MANUEL LUIS DEL RIEGO *

Si dentro del panorama de las fuerzas políticas del país sería deseable que los medios de comunicación pusieran su más firme empeño en clarificar de cara a la opinión pública las diferentes opciones existentes, ese deseo requiere además un exceso de celo en lo que se refiere a la Falange.

Está claro que los sectores movimientistas-fascistas han venido representando la roca sobre la que se han ido estrellando los sectores más aperturistas del régimen, y sobre la que todavía no se ha demostrado que no encalle el proyecto Suárez. Se trata de una roca firmemente asentada que hay que dinamitar. Y en este empeño, que dura ya cuarenta años, somos los falangistas los más interesados.

EL carácter absurdo de quienes quieren confundir a la opinión pública al invocar para sus fines el nombre de la Falange, no tiene calificativo.

¿Cómo se puede exaltar el 18 de Julio cuando José Antonio no hizo tal? ¿Cómo defender a Franco que fue el antifalangista número uno? ¿Cómo, siendo ellos ministros, permitieron que Hedilla y otros pasaran todo tipo de persecuciones, de burlas y privaciones tendentes a la disminución de todas sus facultades en las cárceles y los destierros? ¿Cómo, siendo ellos ministros, fueron fusilados los falangistas Pérez de Cabo y Juan Domínguez? ¿Cómo han dado ellos en llamar y defender unos sindicatos «en los que los obreros forman una gran federación, los patronos otra gran federación y encima monta el Estado como una especie de pieza de enlace», modelo típicamente fascista y explícitamente denunciado por José Antonio? ¿Saben, si los conocen, que los sindicatos verticales propuestos por José Antonio resultan inconcebibles en una economía capitalista? ¿Cómo no aceptan la creación de unos sindicatos horizontales y de clase cuando éstos son —palabras de José Antonio— «los instrumentos de ataque y defensa del proletariado en tanto no concluya la lucha de clases»? ¿Cómo atacan tanto a los «rojos» y se olvidan a quienes señaló José Antonio como «los verdaderos bolcheviques»? ¿Cómo hablan de la necesidad de armonizar capital y trabajo,

que «es como si yo dijera —palabras de José Antonio— me voy a armonizar con esta silla»? ¿Cómo han podido y pueden compaginar el azul —«por proletario», dijo José Antonio— de nuestra camisa con su permanencia en los consejos de administración? ¿Cómo invocan «el nombre de España para defender —palabras de José Antonio— los intereses de los bancos y los dividendos de las grandes empresas»? ¿Cómo caen «en las exageraciones extremas —palabras de José Antonio— que traducen su odio por la superstición sufragista, en desprecio hacia todo lo democrático», cuando «la aspiración a una vida democrática, libre y apacible será siempre el punto de mira de la ciencia política por encima de toda moda», y que «no prevalecerán los intentos de negar los derechos individuales ganados con siglos de sacrificio»? ¿Cómo han denigrado y denigran la concesión de una amplia amnistía general cuando era el punto primero del programa que José Antonio elevó al Gobierno republicano desde la cárcel de Alicante, ofreciéndose también él mismo para detener la recién iniciada guerra civil?

LA coincidencia fúnebre del 20 de noviembre no debe desorientar a la Falange Española de las JONS Auténtica. Por eso los falangistas auténticos en esa fecha, el 20 de noviembre, iremos todos a Alicante.

Hace unos días el diario *Arriba* publicaba, comentando la cacareada división falangista, una lista de treinta supuestos grupos de esta corriente política. Luego, otros medios de expresión reproducían la misma relación a todas luces en origen malintencionada y absolutamente inexacta.

Si de lo que se trata en conjunto, como parece, es de poner fuera del alcance de los trabajadores y de la juventud esa fuerza política que osó conjugar el criticismo intelectual de la generación del 98 con el viejo movimiento obrero del anarquismo español, sepan que eso es ya imposible. Sepan que el pueblo instrumenta ya su Falange Española de las JONS Auténtica, y que la acabará imponiendo legalmente más tarde o más temprano.

* Vocal de la Junta Nacional de Falange Española de las JONS Auténtica.